

Catecismo 8 - 9. PRÓLOGO

Transmitir la fe: La catequesis III

2011

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra Madre, la Iglesia.

Punto 8.

El punto 8 dice:

“Los periodos de renovación de la Iglesia, son también tiempos fuertes de la catequesis. Así, en la gran época de los Padres de la Iglesia, vemos a santos obispos consagrar una parte importante de su ministerio a la catequesis. Es la época de San Cirilo de Jerusalén, de San Juan Crisóstomo, de San Ambrosio y San Agustín y de muchos otros Padres cuyas obras catequéticas siguen siendo modelos”.

Algo de historia pues, pero que está directamente relacionada con nuestro presente. Los momentos históricos de renovación de la vida de la Iglesia, tiempos de gracia, tiempos en los que la Iglesia se ha renovado con profundidad, han estado muy ligados a la catequesis. Quizás habría que decir una palabra sobre este término de **renovación**, porque quizás en nuestro contexto cultural, por renovación solemos entender otra cosa distinta a lo que en la tradición de la Iglesia se entiende. Con frecuencia, ¿Qué es lo que se entiende por la palabra renovación? Hay que renovarse, desde el punto de vista de la secularización y la mentalidad mundana, se dice “La Iglesia tiene que cambiar, que adaptarse a este mundo”, entonces, en el fondo casi renovación viene a ser sinónimo de secularización, de mundanización, y eso no es, obviamente, la palabra renovación, es utilizar la misma palabra, pero dándole otro contenido totalmente distinto. Nosotros por renovación no entendemos adaptarnos a la mentalidad del momento presente, es decir, pensar conforme al mundo. *Nuestro ideal*

*es cristianizar el mundo, no mundanizar el cristianismo, y ese riesgo de **secularizarnos internamente ha existido siempre**. Entre nosotros hay muchos que so pretexto de encarnarse, de acercarse a la realidad, en el fondo lo que hacen es secularizarse. La clave está en que un cristiano tiene que encarnarse en este mundo, insertarse en él, vivir presente en él pero sin secularizarse porque... si la sal se vuelve sosa ¿Entonces para qué sirve? ¿Y si la levadura deja de ser levadura? ...Encarnarnos sí, en el mundo laboral, en el mundo del estudio, vivir en este mundo y vivir de cerca sus inquietudes, sus luchas, sus alegrías y sus sufrimientos, pero sin secularizarse. *Es tan fácil caer en esta doble dicotomía... ¿Cuál es la dicotomía? O un espiritualismo desencarnado o una encarnación secularizada, y eso no nos sirve.**

Nosotros por **renovación** entendemos volver a los orígenes, **volver al amor primero, redescubrir las raíces bautismales**, ir a lo esencial, a lo troncal... intentar purificar todo lo que se nos ha ido adhiriendo con el paso del camino, es como si uno tiene una alfombra a la que se le ha ido adhiriendo polvo hasta que llega un momento que es momento de sacudir la alfombra para que salgan los colores originales. Eso es renovarse. En el fondo es un proceso de conversión personal y colectivo. Esto es lo que San Pablo dice a los Romanos en el capítulo 12 **“No os ajustéis a este mundo, antes bien transformaos por la renovación de la mente”**.

Renovarse no quiere decir pensar como piensa este mundo. ¿La Iglesia cuando piensa cambiar y adaptar su mentalidad a lo que se piensa hoy en día? Eso no es renovación, eso es más bien disolución, secularización, eso es otra cosa. Esta es, por tanto, la primera afirmación, que la auténtica renovación de la Iglesia suele coincidir con un auge de la catequesis, porque en la catequesis se va a lo fundamental, en la catequesis se va a lo troncal.

Recuerdo con emoción, creo recordar que era el inicio del **Pontificado de Benedicto XVI**, cuando él decía cuáles iban a ser las líneas fundamentales de su pontificado, decía que su programa iba a consistir en el **“no hacer programas”**, que su programa fuese lo esencial, lo troncal, ir a los fundamentos de nuestra fe. Es curioso ver como Benedicto XVI lo ha hecho en su pontificado, a veces hacemos programaciones donde hay una inflación de palabrería, teniendo mucho andamio y poco edificio. Menos programaciones y vamos más a lo esencial, lo esencial es la fe, la esperanza y la caridad. **El auténtico programa es Evangelio y Magisterio**. El auténtico programa es el ejercicio de la caridad, la liturgia bien celebrada y la predicación bien celebrada. El Papa decía **“Yo quisiera que mi programa fuese tener pocos programas e ir a lo esencial y a lo fundamental, a la catequesis, credo, mandamientos, sacramentos y oración”**.

Es una llamada de atención, el Catecismo quiere decir que nosotros también estamos en un periodo en el que necesitamos renovarnos en este sentido, volver a las fuentes. El Concilio Vaticano II tuvo también esta convicción, tenemos que volver a las fuentes. Por eso después del Concilio Vaticano II y antes también, hubo un resurgimiento de los estudios bíblicos, que todos tengamos directamente acceso a la

Sagrada Escritura, y también hubo un resurgimiento de la Patrología, de los Padres de los primeros siglos en los que encontramos unas fuentes muy cercanas a Jesucristo, para ver cuál es la auténtica interpretación de las palabras del Señor. Volver a la Escritura y a los Padres de la Iglesia forma parte de estos signos de interrogación, y volver a los santos. El Señor nos conceda esta gracia, de renovarnos y volver a las raíces.

Dice otra frase: *“Así en la época de los Padres de la Iglesia vemos a santos obispos consagrar una parte importante de su ministerio a la catequesis”*. Recuerdo, haciendo un comentario personal, que cuando comencé este programa, aún sin ser obispo, y cuando la Iglesia me llamó al ministerio episcopal tuve la duda de continuar o no en Radio María con las explicaciones del catecismo pues no sabía si era compatible o no, y habiéndolo consultado con algunas autoridades en la Iglesia, recibí la siguiente respuesta: “Uno de los quehaceres principales del ministerio episcopal es el de la predicación, se habla en la teología católica de la tría munera, es decir, de los tres ministerios principales del obispo, del sacerdote y en el fondo de todo católico, que lo tenemos por el bautismo y más aún por el orden sacerdotal, somos sacerdotes, profetas y reyes por el bautismo y en otro grado distinto por el orden sacerdotal.

- Un **sacerdote**, un obispo, en virtud de las tres funciones sacerdote, profeta y rey, como sacerdote está llamado a santificar principalmente administrando los sacramentos. Un obispo suele administrar dos sacramentos de forma especial, el de la confirmación porque confirma y el orden sacerdotal. Como obispo que es, santifica administrando los sacramentos, ya que el obispo tiene la potestad de administrar los siete sacramentos.
- Sacerdote, profeta y rey, **rey** se refiere a regir, así otra faceta del episcopado es la de gobernar y para ello tiene unas estructuras de gobierno en un obispado que tiene que dirigir, delegar, pero delegar no quiere decir que ha de olvidarse de que es responsabilidad suya directa, tiene que seguir de cerca lo que se le ha encomendado.
- Y en tercer lugar como **profeta**, tiene que predicar, tiene que predicar directamente, no únicamente delegar el que otros prediquen sino ejercer esa función profética. Por ello, cuando hice esa consulta me dijeron que la predicación en Radio María era ejercer una función propia del obispo. El primer catequista tiene que ser el obispo.

Repetimos la frase que dice el catecismo **“Los obispos en la época de los Padres de la Iglesia consagraron una parte importante de su ministerio a la catequesis”**, obviamente, en ello nos tenemos que implicar y para ello, existen distintas formas actuales en las que un obispo se sirve, de medios de comunicación y de los medios internos de la Iglesia para predicar la Palabra **“Ay de mi si no predicare”** dice San Pablo, y cualquiera de nosotros puede hacer suya esa expresión. Para eso hemos sido llamados y consagrados.

Continuamos en este punto 8 en el que se nos dice que los momentos fuertes de la vida de la Iglesia coincidieron con una renovación profunda de la catequesis, y se nos ponen cuatro figuras muy destacadas de los siglos I a VI. Es la época de San Cirilo de Jerusalén, de San Juan Crisóstomo, San Ambrosio y San Agustín.

San Cirilo de Jerusalén fue obispo de Jerusalén en el siglo IV, está considerado doctor de la Iglesia, conservamos de él 24 célebres catequesis, también sus homilias constituyeron una catequesis sistemática sobre el nuevo nacimiento del cristiano en el bautismo. La verdad es que es una joya todo lo que San Cirilo de Jerusalén nos enseña de cómo él catequizó y cómo él predicó. La catequesis de San Cirilo se basaba en tres dimensiones: la doctrinal, la moral y la mistagógica. San Cirilo comenta el credo recurriendo a imágenes de la Escritura, de cómo el Antiguo Testamento era una especie de velo o imagen que nos preparaba para Jesucristo. La tipología es muy utilizada por él, la tipología es como una alegoría, por ejemplo, el cordero que fue sacrificado en lugar de Isaac pero el ángel detuvo su mano, ese cordero que fue sacrificado en lugar de Isaac es una tipología de Jesucristo, se utiliza mucho ese género alegórico o simbólico, se llama tipología, y es muy utilizado en sus catequesis. El Antiguo Testamento es como el velo del Nuevo Testamento, en el Nuevo Testamento se manifiesta definitivamente el Antiguo Testamento. Él tuvo que luchar contra la herejía arriana, que negaba la divinidad de Jesucristo. También hoy en día tenemos muchas tendencias arrianas entre nosotros. Su catequesis tenía la dimensión doctrinal, moral, fundada en que había una gran unidad entre la fe y la vida, el dogma se tiene que ir traduciendo progresivamente en una coherencia de vida, en un comportamiento conforme a Jesucristo. Luego está la dimensión mistagógica, que era una parte muy importante de lo que San Cirilo de Jerusalén predicaba y era como explicar el sentido de los ritos, por ejemplo, bautismales, (el agua significa esto, la piscina en la que te introduces son imagen de las aguas del mar y el hombre viejo queda enterrado...) se hacía como una catequesis de todos los ritos litúrgicos, sacramentales. Por ejemplo, uno de los párrafos de su proto catequesis número 5 dice: **“Has caído dentro de las redes de la Iglesia, por tanto, déjate captar vivo, no huyas porque es Jesús el que te pesca con su anzuelo, no para darte la muerte, sino la resurrección después de la muerte, desde hoy mueres al pecado y vives para la justicia”** Nos fijamos con qué belleza utilizaba estas imágenes para explicar los ritos bautismales. Otro de los textos dice **“Tres veces habéis sido sumergidos en el agua, y otras tantas habéis emergido para simbolizar los tres días de la sepultura de Cristo, imitando con este rito a nuestro Salvador que pasó tres días y tres noches en el seno de la tierra”**. Nos explica por qué se derrama el agua tres veces en el bautismo. Es una catequesis en la que todos los símbolos son explicados y se hace de ellos luz y conocimiento profundo de Jesucristo y de su misterio.

Otro autor que se nos propone es **San Juan Crisóstomo**, obispo de Constantinopla, en el siglo V, nacido en Antioquía. Crisóstomo quiere decir *boca de oro*. Era un hombre con un don muy grande para la predicación, es muy prolífero en sus escritos, tenemos de él 17 tratados, más de 700 homilias, comentarios a San Mateo, a San Pablo, 241 cartas, uno de los grandes padres de la doctrina social de la Iglesia,

hablamos del siglo V, la Iglesia conserva unas fuentes maravillosas, hablamos de algo que tiene más de 1500 años, una auténtica joya, una auténtica riqueza de cómo él predicaba, cómo era su catequesis, él insistía mucho en la integración de los laicos, que asumiesen su oficio de sacerdote, profeta y rey. Nosotros pensamos que hemos sido nosotros los que hemos descubierto la importancia del laico en la vida de la Iglesia, no es así, San Juan Crisóstomo insiste mucho en la catequización que todos los cristianos tenemos que hacer de nuestros hermanos. En una de sus homilias dice **“También a ti el bautismo te hace rey, sacerdote y profeta”** Lo dice con mucha fuerza. También él tuvo que luchar contra los **arrianos**. Una de las partes más duras de la catequesis es que ha de responder a los errores de la época, si una catequesis se hace en un tiempo, como el de los **arrianos**, en el que se negaba la divinidad de Jesucristo, la catequesis tiene que insistir en la divinidad de Jesucristo. Él tuvo que vivir muchas controversias y persecuciones.

El tercer autor, **San Ambrosio**, del siglo IV, obispo de Milán. Este hombre era el más alto magistrado del Imperio en el Norte de Italia, estaba muy bien preparado culturalmente. Cuando tuvo esa llamada del Señor se dedicó al estudio de las escrituras y podemos tener en él una auténtica joya como obispo y como catequeta. Conservamos por San Agustín cuales eran las costumbres de San Ambrosio. San Ambrosio diariamente en un lugar de la catedral, en una sala en la que podían sentarse alrededor de las paredes un grupo de oyentes, salía a estudiar las escrituras, así, el estudio en lugar de tenerlo en un despacho particular lo tenía ante tal grupo de personas. Él leía un salmo y le dictaba a su secretario los comentarios del salmo, públicamente, como una catequesis pública. Y era como un privilegio poder asistir a las catequesis de Ambrosio. Es como trabajar en público, imaginamos que uno de nosotros en nuestro despacho ponemos sillas y trabajamos en voz alta y los que están en el despacho escuchan cómo se trabaja, se reflexiona y qué se dice. Era un catequeta y era como expresar la propia vida, San Ambrosio no tenía tiempo particular para él, escribía en público para que todos pudieran beneficiarse de esa doctrina. Él tenía una escucha orante de la Palabra, él se leía la escritura y había sido iniciado en el estilo de Orígenes, de cómo comentar las escrituras en la práctica de la lectio divina, una escucha orante, después de la escucha hacía comentarios en público. Su método era la Escritura misma íntimamente asimilada, sugiriendo contenidos que se pueden enunciar a los hombres de hoy. Algo así como se hace en Radio María con el programa “Palabra y Vida”, con el comentario diario que se suele hacer sobre la Escritura del día. He aquí otro gran catequista, San Ambrosio.

Y, por último, **San Agustín**, que fue Obispo de Hipona del año 395 al 430, fue 35 años obispo, fue un largo episcopado y es el más grande de los padres de la Iglesia latina, de la iglesia de occidente, un hombre de pasión y de fe, de altísima inteligencia, que dejó una profunda huella en la vida cultural de occidente y del mundo. Él tuvo un itinerario largo, espiritual e intelectual, en el que también fue tanteando tantísimas cosas, entró en varias sectas, salió de ellas, hasta que finalmente abrazó el cristianismo. Fue un buscador innato, había sido bautizado por su madre Mónica, pero luego, ha de

convencerse por sí mismo y rechazó la fe que su madre la había transmitido y empezó en una secta y en otra...

Recuerdo una frase que decía **Chesterton**, autor británico de finales del siglo XIX y principios del XX y decía que él también había sido una especie de rebelde y lo que le ocurría en su vida era algo parecido a San Agustín, y lo contaba de la siguiente manera “Es como si sale un barco de Inglaterra a descubrir el Nuevo Mundo, sale navegando y de repente el capitán sin darse cuenta se pierde en el mar, el barco vuelve sobre sus pasos, gira 180 grados, vuelve a Inglaterra, y el capitán dice “¡Tierra a la vista!, ¡Hemos descubierto un nuevo mundo!” . Chesterton hace la parodia de pensarse que habían descubierto el mundo nuevo siendo el lugar de donde habían partido. Dice Chesterton: “Eso mismo me pasó a mí y a San Agustín”. Aunque habían recibido en su niñez la auténtica fe, por rebeldía necesitaron ir a descubrirla por ellos mismos, salieron pensando que tenían que descubrir la tierra nueva y cuando la descubrieron dijeron “¡Si estoy en casa! ¡Si este es el sitio del que he partido! ¡Si yo pensaba que había descubierto el Mediterráneo y resulta que había vivido en él!”.

Es lo que le ocurrió a San Agustín, después de pegar palos de ciego, finalmente descubrió que había sido bautizado en la auténtica fe. Por ello San Agustín, que es un gran catequeta, que es un predicador cuyas predicaciones son incisivas, directas, tiene siempre frases provocadoras, de las que hacen pensar. Los pensamientos de San Agustín hacen pensar, hacen caer en cuenta que la catequesis no es únicamente un aprendizaje, que tiene que serlo, sino que es un revulsivo que te cuestiona, que te hace ver la interna coherencia de las cosas. Este es San Agustín. Un hombre inquieto que descubre que en sus raíces estaba y fue un gran catequeta en la explicación de tantas cosas, del Padrenuestro, y conservamos de él muchísimas obras, ésta es la gran riqueza de la Iglesia Católica.

Punto 9

Pasamos al punto 9.

“El ministerio de la catequesis saca energías siempre nuevas de los Concilios. El Concilio de Trento constituye a este respecto un ejemplo digno de ser destacado. Dio a la catequesis una prioridad en sus constituciones y sus decretos. De Él nació el catecismo romano que lleva su nombre y que constituye una obra de primer orden como resumen de la vida cristiana. Este Concilio suscitó en la Iglesia una organización notable de la catequesis. Promovió gracias a santos obispos y teólogos, como San Pedro Canisio, San Carlos Borromeo, Santo Toribio de Mogrobejo, San Roberto Megarmino, la publicación de numerosos catecismos”.

Es otra parte de la historia, si antes hemos hablado de los primeros siglos de la Iglesia, hemos hablado de esos autores que eran los padres de la Iglesia, de los primeros seis siglos de la Iglesia, ahora vamos al siglo XVI, donde después de haberse celebrado

el Concilio de Trento, en ese salto del siglo XV al XVI, tiene que aplicarse el Concilio. La aplicación del Concilio de Trento, que además era un Concilio clave porque respondía a la ruptura que se había producido de la Iglesia con Lutero y la Reforma Protestante, pues tiene que hacer una Contrarreforma, que fue básica si no para sanar totalmente la herida que había ocurrido, al menos para minorar buena parte de sus efectos. El Concilio de Trento llegó en su aplicación posterior a ganar muchísimos territorios de nuevo para la fe católica. Nació del Concilio de Trento el Catecismo de San Pio V, también llamado Catecismo de Trento o Catecismo Romano, que ha sido el catecismo que ha durado tantos siglos hasta que ha llegado el catecismo que ahora explicamos que tiene tan sólo 20 años. Fue fruto de un concilio, al igual que el nuestro fue fruto del Concilio Vaticano II. Los Concilios luego tienen que descender a lo práctico y tienen que aplicarse de una manera catequética.

Vamos a hablar brevemente de estos teólogos. **San Pedro Canisio** del siglo XVI fue el octavo de los jesuitas en hacer votos solemnes, fue de los primeros hijos de San Ignacio. Aunque nació en Holanda, pertenecía a la archidiócesis de Colonia y se le llama el segundo evangelizador de Alemania, el primero sería San Bonifacio. En los siglos VII y VIII San Bonifacio había evangelizado por primera vez Alemania que era pagana, y después San Pedro Canisio hizo una labor muy importante de reconquista de tantísimas personas que habían sido ganadas por la herejía luterana de nuevo a la Iglesia Católica. También fue trasladado a Viena, donde cuando él llegó en los últimos 20 años no había habido ni una sola ordenación sacerdotal, los monasterios estaban abandonados, el noventa por ciento de la gente había perdido la fe. Allí llega San Pedro Canisio, comienza a predicar con las iglesias vacías. Es bueno saber que situaciones como la actual y bastante más duras han existido en la vida de la Iglesia y los santos catequistas les han dado la vuelta. La clave está en nuestra santidad. Publicó muchos catecismos, Resumen de la Vida Cristiana en el año 1555, después escribió Catecismo Breve, luego Catecismo Brevísimo, según él veía que tenía que llegar a las personas más sencillas iba adaptando los catecismos y haciéndolos más sencillos, iba mascando, masticando como algunas aves hacen que mastican y luego se lo dan al pico a sus criaturas, pues eso hacía él, Catecismo Breve, Catecismo Brevísimo, en unos ambientes complicados.

San Carlos Borromeo fue arzobispo de Milán de una familia muy noble, él era sobrino del papa, amigo de San Pio V, San Francisco de Borja, San Felipe Neri. Lo que habría que destacar de él es que lleva el sentido catequético no sólo a la población sino también a la formación de los seminarios, luchó por tener sacerdotes bien preparados, redactó reglamentos sabios para la formación de los seminaristas. Él tenía cierta dificultad en la palabra, no era deslumbrante, pero aun siendo un poco lento hablando, la fuerza del Espíritu de Cristo es el que mueve los corazones. Ser catequista no es tener una boca privilegiada, sino que a quien predica se le vea enamorado, se le vea convencido. Es más, si alguien está enamorado y convencido y tartamudea o no tiene facilidad de expresión, aún enamora más. ¡Que enamorado tiene que estar de lo que dice que no tiene mucha facilidad de palabra, pero ahí está él!

Santo Toribio de Mogrodejo, arzobispo de Lima, de Perú, español que marchó. Fue nombrado en el año 1580 arzobispo de Lima. Una diócesis que tenía 700 km de costa y se adentraba a los Andes y un arzobispo que no dejó de visitar ni una sola población, que llegó a los indios, que aprendió muchísimos idiomas y dialectos de los indios para escribir catecismos en todos sus idiomas vernáculos. Visitó toda la extensa diócesis confirmando a todos, confirmó a Santa Rosa de Lima, a San Martín de Porres. Impresionante su labor de catequista y era un arzobispo de los que no paraba en su despacho casi nada, desplazándose en aquellos lugares de la selva inaccesibles, pero sin embargo accesibles para quien tiene celo de Dios.

San Roberto Benarnino es el último que nos proponen aquí como modelo, también jesuita, que escribió dos catecismos y numerosas obras de apologética. Él escribió unos volúmenes que iba publicando, discusiones sobre puntos controvertidos, llamado “Las Controversias” donde los temas discutidos por los protestantes eran aclarados por él. En 20 años se sacaron 30 ediciones de este libro de “Las Controversias”, muy utilizado por San Francisco de Sales. San Roberto también aprendió a ser muy sencillo, al principio sus sermones estaban llenos de erudición, de frases de autores famosos, de adornos literarios... Pero llegó un día en que le enviaron hacer un sermón sin haberle anunciado con anticipación, y él salió con un sentido del ridículo tremendo y él entonces lo que hizo fue sencillamente predicar frases de la Biblia, porque no tenía otra cosa preparada, y resulta que aquel sermón tuvo más frutos de conversión que otros preparados con citas solemnes y con una erudición en la palabra. A partir de ahí cambió totalmente su forma de predicar y pensó, vamos a dejarnos de expresiones que no mueven corazones y vamos a ir a la predicación directa al corazón.

En la historia de la Iglesia tenemos muchos autores como éstos que nos han enseñado a que tenemos que priorizar la catequesis, formarnos siempre bien e ir a los orígenes del cristianismo, a las fuentes.

ALABADO SEA JESUCRISTO.